

# CHILE 1973: MEMORIA, TRAUMA Y BÚSQUEDA EN LA NARRATIVA CHILENO CANADIENSE ACTUAL

## CHILE 1973: MEMORY, TRAUMA AND SEARCH IN CURRENT CANADIAN CHILEAN NARRATIVE

Julio Torres-Recinos<sup>1</sup>

Submetido em 30 de julho e aprovado em 6 de outubro de 2013

**Resumen:** Las tres obras narrativas analizadas aquí (*Crimen sin castigo* by Juan Carlos García, *Retribution* by Carmen Rodríguez, and *Some thing Fierce* by Carmen Aguirre) cuentan con el Golpe de Chile de 1973 como telón de fondo. Los autores emplean diferentes enfoques para conformar su mundo narrativo, produciendo obras muy diferentes entre sí. Carmen Rodríguez termina escribiendo una novela, en tanto que Carmen Aguirre escribe unas memorias mientras Juan Carlos García crea una obra que oscila entre el testimonio y la novela testimonial. Aunque los diferentes enfoques determinan resultados diferentes, los tres autores tratan del trauma ocasionado por las torturas que los protagonistas de las historias padecen, tratan también de encontrar una respuesta a por qué se dio el Golpe de Pinochet, así como de dar un testimonio de los abusos sufridos, de los sacrificios hechos por las víctimas, de la búsqueda de sentido en sus vidas después de vivir la represión y de la necesidad de llevar a la justicia a los perpetradores.

**Palabras clave:** diáspora Chilena; trauma; memoria; técnicas narrativas.

**Abstract:** The three narrative works studied here (*Crimen sin castigo*, by Juan Carlos García; *Retribution*, by Carmen Rodríguez; and *Something Fierce*, by Carmen Aguirre) have the Chilean 1973 military coup as their back dop. The

---

<sup>1</sup> Julio Torres-Recinos is an Associate Professor in the Department of Languages, Literatures, and Cultural Studies, University of Saskatchewan, Canada. He has published articles on Central American Literature and on Hispanic Canadian Writing. He has co-edited three anthologies of literature written by Hispanic Canadian authors and has published five books of poetry. [julio.torres@usask.ca](mailto:julio.torres@usask.ca)

authors use different approaches to shape their narrative worlds, in the end producing works that are very different. Carmen Rodríguez ends up writing a novel, whereas Carmen Aguirre writes memoirs and Juan Carlos García writes a book that is part testimony and part testimonial novel. Although the different approaches lead to varying results, the three writers deal with the trauma inflicted by the tortures that the protagonists of the stories suffered, they also attempt to seek an answer to why the military coup took place, as well as giving a testimony of the human right violations and sacrifices made by the victims. There is also the search of meaning in their lives after suffering oppression and the need to take the culprits to justice.

**Keywords:** Chilean diaspora trauma, memory, narrative techniques.

El trauma que en muchos sentidos significó para los chilenos el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 sigue sin parecer encontrar un cierre o aun disminuir sin antes llevar a la justicia a los responsables de los crímenes y abusos. Esto es lo que ilustra, por ejemplo, los esfuerzos de la justicia chilena a finales del 2012 por esclarecer el asesinato del cantante Víctor Jara y condenar a los culpables. El golpe de estado<sup>1</sup> de Pinochet supuso un fin abrupto a la tradición democrática chilena, y esto es lo que muchos chilenos todavía no aceptan: que Allende, presidente elegido democráticamente, haya sido depuesto por los militares, desencadenándose después una represión nunca vista antes. La insurrección de los militares chilenos en 1973 fue un golpe bajo sentido por los chilenos tanto a nivel individual, por lo que muchos sufrieron directamente o indirectamente, como a nivel colectivo, por no haber respetado la institucionalidad democrática de larga historia en el país. Ese dolor que desató se ha venido sintiendo desde hace años en la literatura hispano canadiense, y sigue sintiéndose a cuarenta años de los hechos que marcaron la psique de la nación chilena. Se han publicado en los últimos ocho años tres libros que tienen como referente en mayor o menor medida el golpe de estado de Chile y sus

consecuencias. El primero en orden cronológico es de Juan Carlos García Vera, escritor y profesor chileno residente en Toronto desde 1974. *Crimen sin castigo* es un libro que podría calificarse de testimonio, aunque a veces tiene características de novela testimonial, poniendo de manifiesto la formación literaria del autor. Otra chilena, Carmen Aguirre, nacida en Chile pero que emigró con su madre a Canadá cuando tenía nueve años, publicó *Some thing Fierce: Memoirs of a Revolutionary Daughter* en 2011, en que nos narra su experiencia en Suramérica, primero como hija de una exiliada revolucionaria, y después como revolucionaria ella misma. El mismo año, su madre, Carmen Rodríguez, publicó su novela *Retribution*, en la que narra la vida de tres generaciones de mujeres marcadas por el golpe de 1973. Los tres autores parten de la misma experiencia de un momento clave en la historia chilena a la que recurren en un trabajo de hacer memoria, pero se aproximan de manera diferente al material narrativo. En las tres narrativas se relatan las experiencias dolorosas de la tortura o la represión, de sus efectos y las maneras de hacer frente a sus efectos. En las tres hay también un intento por encontrar significado a la vida y por moldear la experiencia en una obra literaria.

El caso de estas tres obras narrativas cuyo tema es la represión desatada durante el golpe de estado protagonizado por Pinochet en 1973 es representativo de la lucha que se lleva a cabo en muchos otros países de Latinoamérica por parte de muchas personas y organizaciones porque se lleve a la justicia a los responsables de los abusos a los derechos humanos cometidos en la región. Han aparecido últimamente noticias relacionadas con esta marea continental en busca de justicia, como el análisis forense de los restos del poeta Pablo Neruda en Chile, los intentos de deportar de los Estados Unidos al General retirado Carlos Eugenio Vides Casanova de El Salvador por su papel en la violación y asesinato de cuatro trabajadoras religiosas estadounidenses en 1980 y otros crímenes,<sup>2</sup> y el juicio al General Efraín Ríos Montt en Guatemala<sup>3</sup>. La impunidad de muchos crímenes

políticos de América Latina resonó en mayo del 2013 con la muerte del dictador argentino Jorge Rafael Videla, a quien se califica en un artículo del periódico español *El País* como “El hombre que nunca pidió perdón”<sup>4</sup>. Casos como el de Videla no son únicos. Muchas veces los acusados no sólo no han pedido perdón sino que tampoco se han sentado en el banquillo de los acusados. Dice al respecto Maye Primera: “... hay decenas de casos de violaciones de derechos humanos en el pasado reciente de América Latina y el Caribe que esperan por ser juzgados y miles de víctimas que esperan justicia”<sup>5</sup>.

Esta búsqueda de justicia es la que aparece en el título del libro de Juan Carlos García, *Crimen sin castigo*, ya que el castigo puede ser uno de los resultados de enjuiciar a alguien por faltas cometidas en un intento de reparar el daño que se ha causado. En el caso de Juan Carlos García, las faltas las sufrieron los seis chilenos cuyas fotografías se reproducen en la portada del libro, así como el autor mismo y sus familias. Lo mismo se podría decir de los otros dos libros, el de Carmen Aguirre y el de Carmen Rodríguez cuyas narraciones describen la represión y persecución sufridas durante y después del golpe militar. Hay otros motivos para escribir estos relatos, pero por ahora baste decir que el deseo de justicia es uno clave<sup>6</sup>.

Un detalle curioso que vale la pena resaltar de la narración de Juan Carlos García Vera<sup>7</sup> es la falta de claridad en cuánto al género al que pertenece. En la página del *copyright* solamente se habla de “este libro”; el autor también lo llama “libro” en la dedicatoria, haciendo lo mismo Juan Epple en las “Palabras preliminares”, donde vuelve a repetir las palabras “este libro” (GARCÍA, 2004, p. 7, 12). Más adelante Epple se refiere a la obra de García Vera como “relato” (GARCÍA, 2004, p. 9) y como “actas privadas” (GARCÍA, 2004, p. 9), aunque parece implicar que se trata de un testimonio ya que habla al principio sobre “literatura autobiográfica” (GARCÍA, 2004, p. 7) y el “sujeto autobiográfico” (GARCÍA, 2004, p. 8).

Parecería indicar que se trata de un testimonio, pero ¿por qué no admitirlo y denominarlo como tal, algo que no hace ni Epple, ni el autor<sup>8</sup>, ni la editorial? Lo más seguro es que se dieron cuenta de que esta narración en primera persona rebasa los parámetros del testimonio debido a las libertades literarias que el autor se toma aquí, de las cuales hablaremos más adelante.

Se pueden identificar tres grandes núcleos narrativos en *Crimen sin castigo*, que están interconectados y que le dan estructura y coherencia a la historia. Un primer núcleo serían los años de formación del autor a mediados de la década de los 60, cuando se acababa de graduar de maestro de primaria de la Escuela Normal Superior Camilo Henríquez de Valdivia y consigue su primer trabajo de Director y maestro en un pueblito llamado Correltúe. Allí corrobora en qué condiciones de pobreza viven los trabajadores del campo, algo que sus profesores de la Normal ya le habían advertido que esperara. Este período formativo inicial coincide con su participación política como uno de los fundadores del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), capítulo de Valdivia. El segundo gran núcleo narrativo serían la represión, encarcelamiento y tortura que sufren los compañeros y amigos de Juan Carlos, así como éste mismo, durante el periodo del golpe de estado de 1973. El último núcleo narrativo sería la liberación de Juan Carlos y su salida y asentamiento en Canadá. Hay cierta relación de causalidad y de inevitable fatalismo en la narración ya que sin la experiencia de la Escuela Normal, del primer trabajo como profesor de primaria y de sus actividades políticas en la universidad no se habría visto envuelto en el movimiento revolucionario ni habría vivido la persecución que se desencadenó después. De alguna manera la narración le ayuda a Juan Carlos García a entender la vida al señalar los grandes eventos que la marcaron y definieron.

*Crimen sin castigo* narra desde la manera tradicional del relato en primera persona dirigido a un narratario que no está presente en el texto,

que es la manera predominante durante todo el libro, con excepción de algunos pasajes que se desvían de esta técnica. Cuando se cuenta desde la primera persona, el narrador nos dice que lo que presenta es lo que vivió, vio, sufrió, presencié como testigo, y que recuerda, como con Juan Carlos García, quien rememora eventos de hace casi cincuenta años. Un episodio que rompe con el realismo general del texto de García Vera lo constituye la narración de José Luis Appel de la Cruz, un estudiante de la Universidad Austral que colaboraba con el MIR que se logró escapar de la represión durante el golpe yéndose al norte de Chile. Cuenta Juan Carlos García que “casi cuatro años más tarde, el 18 de enero de 1977, en la pequeña ciudad de Cipoletti, en la República Argentina, el matrimonio fue detenido por un grupo de civiles armados” (GARCÍA, 2004, p. 115). A continuación narra Juan Carlos que “[P]resumiblemente fueron llevados hasta la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA). . . desde ese entonces los cuatro [la hermana de la esposa de Appel y su esposo] fueron asesinados y jamás les devolvieron los cuerpos a los familiares” (GARCÍA, 2004, p. 115). Nótese que hay conjetura en la palabra “presumiblemente” ya que el autor desconoce si eso ocurrió de esa manera. Lo cierto es que los cuatro fueron “detenidos desaparecidos” (GARCÍA, 2004, p. 115).

Juan Carlos nos da más información sobre José Luis Appel de la Cruz y Carmen, su esposa. Los humaniza en el retrato que hace de ellos presentando sus características físicas como de sus personalidades. En esas páginas sobre esta pareja, Juan Carlos narra desde la primera persona del singular, pero inmediatamente hay un cambio de voz narrativa al pasar a la primera persona del plural, quedando este discurso visible por el uso de cursivas. Luego nos damos cuenta de que los que hablan son José Luis Appel y Carmen, quienes narran las circunstancias de su huida de Valdivia al norte de Chile, así como de su eventual paso a Argentina, donde los capturan tiempo después, y los asesinan. Concluyen su relato los dos esposos: “Entonces, cuando caímos en sus manos [de la ESMA] nos

torturaron hasta matarnos y luego nos hicieron desaparecer” (GARCÍA, 2004, p. 120). En este pasaje de tres páginas se da un contrapunto de voces narrativas en el que a veces los dos esposos narran y a veces sólo uno de ellos, generalmente José Luis. Este cambio de voz narrativa en el que el yo que narra no se corresponde con el narrador a cargo del relato, en este caso Juan Carlos García, es problemático para el testimonio ya que compromete la verdad que le es tan cara al género testimonial. Se podría argumentar que al pasar de la narración apegada a los hechos históricos al terreno de la literatura ficcional se corre el riesgo de que todo el texto se desvirtúe como documento que recoge hechos que pasaron y cuya narración se apega a la verdad histórica. La pregunta que se podría hacer es por qué considerar el resto del texto como verdadero y no como producto de la imaginación del autor. En defensa de Juan Carlos se podría argumentar que si bien se fuerza la verosimilitud al incluir un hecho fantástico o ficcional, lo que les pasó a estos dos jóvenes es típico de la suerte que corrieron muchos chilenos en esos años, aunque esta perspectiva nos aleja del testimonio. Esta incursión en lo ficcional también compromete el papel de la memoria como fuente generadora del texto ya que aquí la historia proviene de la imaginación.

Otra técnica que Juan C. García emplea y que se desvía de la forma tradicional del relato en primera persona se da cuando cambia de destinatario de la narración al dirigirse a un “tú” presente en el relato, un narratario identificable sin esfuerzo, como lo es su amigo Pepe Liendo. En las páginas en que Juan C. García cuenta cómo capturaron a Liendo, alterna esos días de septiembre de 1973 con algunos párrafos, en cursiva, donde recuerda momentos que habían vivido los dos amigos en 1970. Este recurso literario, aunque un poco extraño por estar dirigiéndose a alguien fallecido, puede justificarse como un medio para la rememoración. Básicamente al pensar que le habla al amigo de algunos eventos vividos en común, se ayuda a que la memoria haga su trabajo de recordar esos detalles que pasaron hace mucho tiempo.

*Crimen sin castigo* es un esfuerzo de memoria por parte de Juan C. García, pero también contribuyen a este trabajo varias otras personas que presenciaron o conocieron de cerca los hechos, como es el caso de Glady, la esposa de Juan Carlos, quien también vivió la represión, y a quien Juan Carlos se dirige a menudo en el acto de la escritura para confirmar o aclarar algún detalle que se le olvida o que desconoce. Lo mismo sucede con otros amigos de Juan Carlos, como Juan Epple u Omar Lara, o con familiares de las víctimas de los abusos de los militares, quienes le ayudan al autor a recrear un recuento exhaustivo que incluye hechos factuales exactos tales como fechas, lugares y nombres. Este esfuerzo conjunto de embarcarse en el acto de rememorar para reconstruir los hechos se puede interpretar de varias maneras. Primero, se da un diálogo afectivo entre los que recuerdan. Así, le pregunta Juan Carlos a su amigo Sergio Pardo: “¿Recuerdas....? . . . Te acuerdas. . . ?” (GARCÍA, 2004, p. 197). Puede interpretarse también como una manera de duelo y de reconfortarse el uno al otro en el dolor de la pérdida, como cuando Juan Carlos se dirige a la hija de Héctor Darío Valenzuela (GARCÍA, 2004, p. 186).

Hay una premura en reconstruir el pasado para lograr racionalizar qué pasó, así como para reconstruir los últimos momentos de vida de los amigos que perecieron, una tarea que hay que cumplir aunque haya que recurrir a testimonios anónimos, como ocurre con la muerte de Gregorio Liendo. El relato de su muerte, que se logra armar como un rompecabezas a partir de testimonios de desconocidos, es uno de los más conmovedores del libro. Véase cómo se reconstruye el momento del fusilamiento de Gregorio Liendo:

Algunos dicen que gritó ¡Fuego, mierdas! Otros, que el que gritó *fuego, mierdas* fue el comandante de Grupo, un tal capitán Burgos. Otros, que gritaron ambos al unísono. Otros, que no hubo tal grito sino una simple señal de banderilla roja. Todos afirman que los balazos fueron certeros. . . (GARCÍA, 2004, p. 163)



Al final, Juan C. García nos da su opinión: “Yo creo que en los últimos segundos de su vida Gregorio Liendo pensó en todos nosotros...” (GARCÍA, 2004, p. 164), aunque en realidad, los detalles no importan, lo cierto es que Liendo fue asesinado y sus derechos humanos violados. Tal vez esto sea lo que Juan Carlos García comprendió, que lo importante es rescatar ese momento de la historia chilena, aunque haya que tomarse algunas libertades para sureconstrucción. El relato tendrá su validez para el autor, para los amigos y los familiares, así como para la memoria de los fallecidos, e incluso para la sociedad chilena, aunque tal vez no tanto para los tribunales que quieran usarlo por su aporte como documento confiable. Pero tal vez no importe ya que muchos de estos casos nunca irán a los tribunales, como ha pasado en muchos otros países latinoamericanos donde sólo pocos crímenes políticos se investigan y la mayor parte de ellos quedan en el anonimato e impunes.

*Retribution*, de la escritora chilena Carmen Rodríguez<sup>9</sup>, tiene en común con *Crimen sin castigo* que toma el momento decisivo del golpe de Chile del 73 como el drama humano que sirve de materia prima para sus historias. Hay algunas diferencias entre las dos obras. Primero, el libro de Carmen Rodríguez se identifica a sí mismo varias veces como novela, es decir, como ficción. Segundo, fue escrito directamente en inglés, es decir, no se pasó de un original en español a su traducción al inglés. Tercero, se publica en Canadá, no en Chile como el libro de García Vera. Con respecto al primer punto, el hecho de que sea una novela no compromete su mensaje en absoluto ya que el drama humano de la represión y la tortura queda plasmado con maestría. Eso sí, de alguna manera la recepción y su efecto cambian al leer un texto como novela y no como testimonio. Con respecto al segundo punto, el que haya sido escrito en inglés directamente extraña un poco ya que Carmen Rodríguez pertenece a una primera generación de inmigrantes, pero atestigua su determinación de dominar el idioma inglés. Finalmente, el que haya sido publicado en Canadá (y en inglés) demuestra la

intención de querer llegar a un grupo más amplio de lectores, e incluso de traspasar las fronteras ya que parece que el libro se traducirá y se publicará en noruego.

La novela de Carmen Rodríguez relata la historia de una familia chilena que es casi destruida por los horrores vividos durante la crisis política de Chile en la década de los 70. Encontramos las historias intercaladas de tres mujeres: Tania, hija de Sol; y Sol, quien a su vez es hija de Soledad. Entonces tenemos las historias de la nieta, la madre y la abuela, quienes luchan por conservar la familia y su dignidad. La novela se divide en ocho partes o capítulos, y cada una se divide en subcapítulos que llevan el nombre de una de las tres mujeres. Las partes II a la VII alternan las historias de Sol y Soledad, en tanto la primera y la final tienen como protagonista a Tania solamente. La historia cubre desde 1942 hasta septiembre de 2011, desarrollándose la mayor parte, como es de entender, durante la década de 1970. Como en *La fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa<sup>10</sup>, Rodríguez presenta a menudo la misma historia desde la perspectiva de diferentes personajes a veces es la madre y a veces la hija las que cuentan las historias, que tienen que ver con momentos clave, como la muerte de Andresito, hijo de Soledad, o la captura de Sol por parte de los militares durante los días caóticos del golpe.

El gran tema de la novela es cómo seguir viviendo después de haber sufrido torturas, vejaciones y pérdidas sin sentirse victimizado por el resto de la vida. Como afirma Tania al principio de la novela al reflexionar sobre las experiencias traumáticas que ha vivido Ayanna, una amiga de la escuela de origen somalí cuyo padre y hermano menor habían sido asesinados en su país de origen: “Humans’ love of life has always my stifled me. Since I had been able to understand my family’s tragedies I had wondered about my mami and grandma’s desire to keep on living. Not letting yourself die after your most beloved had been killed was beyond my comprehen-

sion” (RODRÍGUEZ, 2011, p. 17). No seguir siendo víctimas a pesar de lo ocurrido parece ser la consigna de los personajes de *Retribution*. Pero esto no implica olvidar los abusos cometidos hacia ellas sino que más bien significa aprovechar al máximo las oportunidades que se presentan y tratar de llevar una vida basada en principios muy diferentes a los que tenían los torturadores y represores que las intentaron doblegar y aniquilar.

Aunque Tania, la nieta que ha crecido en Canadá desde que tenía tres días de nacida, ha vivido protegida de los abusos que su madre sufrió en Chile, las historias de experiencias traumáticas la rodean, no sólo en casa con su madre y su abuela, sino que también las encuentra en la escuela, a donde asisten muchos niños inmigrantes<sup>11</sup>. De manera más o menos indirecta, Tania hereda las experiencias traumáticas, como su amiga somalí Ayanna. Nos cuenta: “[O]ften, Ayanna got anxiety attacks and I had to hold her until she finally broke down, sobbed for a while on my shoulder and eventually, calmed down. . .” (RODRÍGUEZ, 2011, p. 16). Un poco más adelante nos dice sobre la misma chica so malí: “[A]ccording to Ayanna, living with the memory of her dad’s and little brother’s murders was very hard. . .” (RODRÍGUEZ, 2011, p. 16). Tania también narra la historia de Dwayne cuyo padre es un alcohólico que nunca está en casa. Dice al respecto: “To top it all off, when the man chose to show up at the house, he beat up the granma, the mom, and the kids. . . He had been doing that for years. . .” (RODRÍGUEZ, 2011, p. 16). Entonces Tania ya estaba preparada de alguna manera cuando recibe una carta de un juez de Chile donde le informa de la posibilidad de que ella no sea hija de Miguel, el esposo de su madre que había muerto en Chile y quien ella creía que era su padre, sino de un guarda que había torturado y violado a su madre.

Los casos de tortura y abusos a los derechos humanos aparecen abundantemente en *Retribution*. El caso que más se describe es el de Sol, por ser la protagonista de ideas de izquierda que terminó en la prisión

llamada la casa de tortura de Londres 38. Sol narra con detalles en qué consistían las torturas a las que era sometida, donde la tiran al instrumento de tortura que denominaban “the grill” (RODRÍGUEZ, 2011, p. 182), que era una cama con sólo la armazón de alambre. En el sufrimiento, dice Sol: “. . . I abandoned my poor body to its own fate and the only thing I wished for was death, but to no avail. Every time, I was hurled back alive into the room full of people” (RODRÍGUEZ, 2011, p. 182). Sol narra cómo su amiga Gloria también fue torturada en la misma prisión al mismo tiempo que ella. Dice: “We were tortured together. . . Gloria cursed them, swore at them, didn’t stop fighting for one second... (RODRÍGUEZ, 2011, p. 184). Cuando tiempo después Soledad encuentra por fin a su hija Sol en un edificio llamado Cuatro Álamos, ella no la puede reconocer debido a los sufrimientos que Sol ha padecido. Cuenta Soledad: “. . . I didn’t recognize my daughter until she was standing right in front of me. She was a bundle of skin and bones, had no eyebrows or eyelashes and was missing big patches of hair on her head...”. Baste esta espeluznante descripción para darnos cuenta del estado físico y emocional en que se encontraba Sol.

Los que han sufrido traumas deben lidiar no sólo con los problemas físicos resultantes<sup>12</sup> sino también con las consecuencias psicológicas, que no son pocas. Afirma un grupo de investigadores sobre los efectos psicológicos de la tortura:

The psychological problems most commonly reported by torture survivors in uncontrolled studies [include] (a) psychological symptoms (anxiety, depression, irritability or aggressiveness, emotional lability, self-isolation or social withdrawal), (b) cognitive symptoms (confusion or disorientation, impaired memory and concentration, impaired reading ability), and (c) neuro vegetative symptoms (lack of energy, insomnia, nightmares, sexual dysfunction). . . ”<sup>13</sup>

El mismo equipo reporta que en un repaso más reciente de la literatura sobre el tema de las consecuencias psicológicas de la tortura, “. . .

the most commonly reported symptoms in torture survivors were anxiety; cognitive, memory, and attention problems; mood disturbance; sleeping difficulty; sexual dysfunctions; personality changes; lack of energy; and behavioral disturbances... ” (BASOGLU, 2001, p. 39). Por lo tanto, el daño causado al individuo que sufre la tortura va mucho más allá del dolor que siente en el momento de la tortura. No es de extrañar que a menudo no sean posibles ni el perdón ni el olvido. En el caso de Sol y Soledad, ellas decidieron que en vez de responder o actuar con maldad, actuarían con bondad. Reflexiona Tania al final de la novela, refiriéndose a su madre y su abuela:

“They didn’t let hatred take over their spirits. I’m sure they must’ve felt hatred at some point or another – who wouldn’t, given the circumstances? But they made a choice and decided to opt for love and hope, regardless of who my biological father may be. That’s how they achieved justice. I am their retribution”. (RODRÍGUEZ, 2011, p. 338).

Otra obra narrativa que tiene telón de fondo las experiencias del golpe de Chile es *Some thing Fierce: Memoirs of a Revolutionary Daughter*<sup>14</sup>, escrita por Carmen Aguirre, hija de Carmen Rodríguez. Como el título lo indica, son las memorias de Carmen Aguirre sobre su participación en actividades de la resistencia en contra de la dictadura de Pinochet, primero como testigo por ser todavía muy joven cuando acompaña a su madre en un viaje por Suramérica, y al final, cuando ya es una adulta, con un papel mucho más protagónico, decisivo y peligroso. Aguirre se mantiene fiel al género de las memorias y se limita a narrar lo que vio o conoció, sin tomarse libertades como Juan Carlos García. A diferencia de éste, Carmen Aguirre escribe su texto directamente en inglés como su madre escribe *Retribution*, y lo publica en Canadá, no en Chile. Como su madre, parece que está interesada en que una audiencia más amplia conozca su historia.

*Some thing Fierce* comienza narrando el viaje que la narradora, su

hermana menor (Ale), su madre y Bob (novio de la madre) hacen a Lima, Perú, desde Vancouver, con la intención de integrarse a la lucha en contra de la dictadura militar chilena. Nos dice la narradora que había llegado a Canadá hacía cinco años con sus padres y su hermana Ale, como una de las primeras familias chilenas exiliadas en Canadá. Con ese viaje comienza un periplo que llevará a la protagonista por varias ciudades y países: Perú, Bolivia, Argentina y Chile. *Some thing Fierce* se puede leer como un *Bildungsroman*, eso es como un relato de formación de personaje ya que todas esas experiencias que vive cuando joven harán posible la mujer (adulta) que Carmen llega a ser. Este viaje que comienza en 1979 y que termina con el plebiscito en que Pinochet pierde el poder, puede leerse como una alegoría del camino emprendido por el pueblo chileno para restaurar la constitucionalidad, así como el camino vital que a nivel de experiencias personales y políticas que Carmen recorre. La protagonista considera que todas las vivencias son válidas ya que son parte de su aprendizaje.

Carmen, y su familia en gran medida, se aprovechan, durante su viaje por varios países, de la protección y cobertura que hasta cierto punto les pueda ofrecer el ser canadienses, que de hecho, es la imagen que presentan cuando viajan por Sur América, que son una familia turista canadiense. Sin embargo, una vez viviendo en el Cono Sur, Carmen se da cuenta de que ser canadiense no le sirve de mucho allí, y vive como otro ciudadano local una revolución en Bolivia y la represión policial. De alguna manera Carmen Aguirre hereda los problemas políticos que su madre había vivido en Chile antes de emigrar a Canadá. Carmen hereda también la convicción de luchar para derrocar a los militares de Chile y así acaba colaborando activamente con la resistencia e incluso aprende a volar una avioneta para introducir material de la resistencia a Chile (AGUIRRE, 2011, p. 246).

Carmen hereda de su madre y de sus familiares, así como de sus amigos en Vancouver, el deseo de luchar por ver liberado a Chile y así como

hereda el espíritu revolucionario y de entrega, hereda también las historias sobre la represión y tortura por parte de los militares chilenos. Carmen sabe que son capaces de hacer los agentes de la dictadura cuando alguien de la resistencia cae en sus manos. El trauma de la tortura tiene efectos físicos en Carmen. Cuando están ella y Alejandro, su compañero de lucha con quien también se casa, presencian la represión de unos manifestantes por parte de los soldados en Lima, en 1986, especialmente de una mujer “... small and round like my mother, [who] fell to the ground, hands shielding her face while four men pummed her arms, legs and ribs. . .” (AGUIRRE, 2011, p. 196). Alejandro y Carmen se alejan del área y se van a la habitación de su hotel. Nos narra Carmen lo que le pasa después de presenciar ese acto de represión: “[B]ack at our hotel, sobs and convulsions seized me. . . There was no sign yet that the torrent of tears had come to an end. When we went out, I hid my eyes behind mirrored sunglasses. There was nothing to do but let the storm run its course” (AGUIRRE, 2011, p. 196). Ella ha interiorizado tanto este conocimiento de la tortura que cuando ve que alguien es torturado, tiene reacciones físicas muy violentas. Carmen guarda memorias de la tortura (traumas) que no son de primera mano. Vienen de su madre, de Bob, su padrastro, quien había estado en el Estadio de Chile durante el golpe, de sus tíos, de lo que ellos han visto o que les han contado, y que se vuelven parte del repertorio memorial de ella. Cuando Carmen presencia la tortura de esta mujer en Lima, su efecto en ella tiene dos causas: por una parte está el impacto del acto de tortura que presencia, y por otra, el recuerdo de las torturas que han sufrido miembros de su familia, de su madre en particular. Son estas memorias, junto con la persecución y acoso que vive constantemente, las que hacen que ella viva con un terror extremo y una paranoia diaria.

Este trabajo de memoria que es *Some thing Fierce* se erige también en un proyecto ético: trabajar para que la normalidad vuelva a la sociedad chilena, y específicamente, a la familia de Carmen, proyecto del que tam-

bién forman parte los libros de Juan Carlos García y de Carmen Rodríguez. Estas memorias de Carmen Aguirre son una búsqueda, una vuelta al lugar de origen, a casa, a Chile, el país por el que hay que trabajar. El espacio donde se está bien es representado por la casa de la abuela, que es descrita por Carmen como “. . . the house where the Terror doesn't exist” (AGUIRRE, 2011, p. 235). *Some thing Fierce* es la lucha por recuperar lo perdido. Comienza desde el vacío heredado de los padres en Canadá y termina con la apropiación de ese espacio, de Chile, por parte de la narradora, un espacio que ella se ha ganado con la vida que le ha dedicado al sueño de su madre, y que ahora ha hecho propio, que se vuelve parte de su identidad.

Los tres libros comentados, escritos por chileno canadienses, tratan del golpe de Chile del 11 de septiembre de 1973. Uno no puede dejar de preguntarse ¿por qué escribir sobre sucesos que tuvieron lugar hace cuarenta años? ¿Por qué hacer memoria de acontecimientos nada agradables cuando hay un precio que pagar si se recuerdan hechos dolorosos (RICOEUR, 2003, p. 645)? Una respuesta puede ser la necesidad de encontrar un cierre, una conclusión (*closure*), otra es la búsqueda de justicia, que esos crímenes no queden ni en la impunidad ni en la amnesia. Otra respuesta obvia es la necesidad de rescatar del pasado historias de seres queridos que se perderían de otra manera<sup>15</sup>. Estas historias pasarían a formar parte de una gran memoria colectiva, algo así como la conmemoración de acontecimientos fundadores de la identidad de un pueblo de que habla Paul Ricoeur (RICOEUR, 2003, p. 656). Lo que no se ha mencionado es el golpe bajo que significó para el pueblo progresista chileno el derrocamiento del Presidente Salvador Allende. En los tres libros comentados aparecen referencias a Allende como Presidente electo de Chile. El golpe de 1973 fue una desviación de la tradición democrática chilena<sup>16</sup>, así como una traición a Salvador Allende. Los tres libros hurgan en el significado de ese momento crucial de la historia de Chile, en sus causas y en las consecuencias y ecos que todavía se sienten en muchos chilenos después de



tantos años.

## Referencias

- AGUIRRE, Carmen. *Something Fierce: Memoirs of a Revolutionary Daughter*. Vancouver: Douglas & McIntyre, 2011.
- BASOGLU, Metin; JARANSON, James M.; MOLLICA, Richard; KASTRUP, Marianne. Torture and Mental Health: A Research Overview. In GERRITY, Ellen T.; M. KEANE, Terence; TUMA, Fabris. *The Mental Health Consequences of Torture*. New York: Kluwer Academic/ Plenum Publishers, 2001. pp. 35-62.
- EPPLE, Juan. Palabras preliminares. In *Crimen sin castigo. Valdivia, Neltume, Santiago, Tejas Verdes*, por Juan Carlos GARCÍA VERA. Santiago: Mosquito Comunicaciones, 2004. pp. 7-12.
- GARCÍA VERA, Juan Carlos. *Crimen sin castigo. Valdivia, Neltume, Santiago, Tejas Verdes*. Santiago, Mosquito Comunicaciones, 2004. pp.7-12.
- PRESTON, Julia; C. ARCHIBOLD, Randal. U.S. Justice Dept. Releases Judge's Ruling on Ex-Salvadoran General. *The New York Times*, April 12, 2013. [http://www.nytimes.com/2013/04/12/world/us-justice-dept-releases-judges-ruling-on-salvadoran-general.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2013/04/12/world/us-justice-dept-releases-judges-ruling-on-salvadoran-general.html?_r=0)
- PRIMERA, Maye. La deuda de justicia de América Latina. *El País*, 12 de mayo de 2013. [http://www.elpais.com/internacional/2013/05/12/actualidad/1368323670\\_107451.html](http://www.elpais.com/internacional/2013/05/12/actualidad/1368323670_107451.html)
- REBOSSIO, Alejandro. El hombre que nunca pidió perdón. *El País*, 17 de mayo de 2013. [http://www.elpais.com/internacional/2013/05/17/actualidad/1368796031\\_746064.html](http://www.elpais.com/internacional/2013/05/17/actualidad/1368796031_746064.html)
- RICOEUR, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Trad. Agustín Neira. Madrid: Trotta, 2003.

RODRÍGUEZ, Carmen. *Retribution*. Toronto: Women's Press Literary, 2011.

SAUQUILLO, María R. Diez días de justicia. *El País*, 24 de mayo de 2013. [http://www.elpais.com/internacional/2013/05/24/actualidad/1369416662\\_386455.html](http://www.elpais.com/internacional/2013/05/24/actualidad/1369416662_386455.html)

SOTO, Óscar. *El último día de Salvador Allende*. Santiago: RBA Libros, 2008.

VARGAS LLOSA, Mario. *La fiesta del Chivo*. México: Punto de Lectura, 2006.

## (Endnotes)

- <sup>1</sup> Óscar Soto, médico de Salvador Allende durante su presidencia, presenta en su libro *El último día de Salvador Allende* un testimonio muy personal y sentido de los últimos días del gobierno de Allende, del estado anímico de éste, de las personas que lo rodeaban durante el asedio a la Moneda, así como de las causas y los principales actores y responsables del golpe (Óscar SOTO, *El último día de Salvador Allende*, Barcelona: RBA Libros, 2008).
- <sup>2</sup> Se condenó a cinco guardias de los crímenes, pero se ha considerado que no se ha alcanzado la justicia totalmente si sólo los autores materiales de los crímenes son condenados. Queda todavía la responsabilidad de los autores intelectuales, de los que dan las órdenes, que, por otro lado, ha sido lo que se trató de establecer en el juicio a Ríos Montt en abril y mayo del 2013. El juez de inmigración James Grim, reporta *The New York Times*, "found that the General [Vides Casanova] had 'assisted or otherwise participated in' their killings for failing to supervise or investigate the soldiers who carried out the crime. . . Judge Grim found that given the hundreds if not thousands of extrajudicial killings while General Vides Casanova commanded the national guard, it was 'implausible' that he had been 'unaware of his subordinates' involvement in at least one of these crimes'" (Julia PRESTON y Randal C. ARCHIBOLD, "U.S. Justice Dept. Releases Judge's Ruling on Ex-Salvadoran General, *The New York Times*, 12 de abril 2013 ).
- <sup>3</sup> El tribunal guatemalteco condenó a Ríos Montt a 80 años de prisión por genocidio y crímenes de guerra, aunque la condena que reconocía 1.771 asesinatos de indígenas ixiles fue anulada diez días después por el Constitucional guatemalteco, que ordenó repetir una parte del proceso. Paloma Soria, abogada española que participó en el juicio, dijo: "Se ha demostrado que lo que ocurrió en Guatemala fue un genocidio y eso siempre quedará allí. pase lo que pase, al menos durante diez días ha

- habido justicia.” (María S. SAHUQUILLO, “Diez días de Justicia,” en *El País*, 24 de mayo 2013).
- <sup>4</sup> Las reacciones hacia la muerte de Videla fueron muy fuertes por parte de los familiares de las víctimas de su régimen (Videla gobernó entre 1976 y 1981). “El dictador más cruel que jamás haya conocido Argentina – que se decía católico, nunca se arrepintió de nada, siempre reivindicó todo y sólo reconoció algún ‘error’– gobernó su país entre 1976 y 1981 y en ese tiempo su régimen forzó la ‘desaparición’ de hasta 30.000 personas, muchas arrojadas al mar en los vuelos de la muerte, y otros fusilados, o torturó, saqueó bienes de sus perseguidos, empobreció a la clase trabajadora...” (Alejandro REBOSSIO, “El hombre que nunca pidió perdón”, *El País*, 17 de mayo de 2013). Paul Ricoeur titula el epílogo de su monumental estudio *La memoria, la historia, el olvido*, “El perdón difícil”. Afirma Ricoeur que “existe algo como una correlación entre el perdón solicitado y el perdón otorgado” (RICOEUR, 2003, p. 620), dando validez a las preguntas “¿Se nos ha pedido perdón?” y “¿Se puede perdonar al que no confiesa su falta?” (la primera pregunta la plantea Vladimir Jankélévitch en *Pardoner?*, p. 50 [Vladimir JANKÉLÉVITCH, *Pardoner?* Paris: Éditions Le Pavillon, 1971, citado por Paul Ricoeur en *La memoria, la historia, el olvido*, p. 614]. La segunda pregunta es de Olivier Abel (*Le Pardon. Briser la dette et l’oubli*, Autrement, Paris, 1992, pp. 211-216. Citado por Ricoeur, en *La memoria, la historia, el olvido*, p.621).
- <sup>5</sup> Maye PRIMERA, “La deuda de justicia de América Latina,” en *El País*, 12 de mayo de 2013.
- <sup>6</sup> Escribe Juan Epple en “Sus palabras Preliminares” al libro de Juan Carlos García: “El autor propone estas actas privadas como una deuda personal con la memoria de sus amigos...” (EPPLÉ, 2004, p. 9). Juan Epple emplea varios términos que merecen comentarse, pero nos vamos a enfocar en la “deuda” con sus amigos, la cual puede entenderse como un compromiso que adquieren los compañeros que sobreviven de una empresa común en la que ellos participaron. Al final del relato, Juan Carlos García escribe, como conclusión, “... la justicia chilena nos debe a todos una acción más definitiva y firme por nuestras injustas e ilegales detenciones, torturas, exilios, desapariciones y muertes” (GARCÍA, 2004, p. 299).
- <sup>7</sup> Juan Carlos GARCÍA VERA, *Crimen sin castigo. Valdivia, Neltume, Santiago, Tejas Verdes*. Santiago: Mosquito Comunicaciones, 2004.
- <sup>8</sup> Juan Carlos García lo llama “este libro” un par de veces en lugares prominentes del texto, aunque ya adentrado en la narración dice: “... este libro que escribo es el testimonio ejemplar que me ha tomado decenas de años comenzar a recuperarme de otras dolencias [además del daño que le hicieron mientras estuvo preso], algo más profundas que los moretones, las marcas rojas, los cabellos muertos que alguna vez se me quedaron a flor de piel”. (GARCÍA, 2004, p. 184). No se debe confundir “testimonio ejemplar”, que no se refiere al género, sino que más bien quiere decir “prueba fehaciente”.
- <sup>9</sup> Carmen RODRÍGUEZ, *Retribution*. Toronto: Women’s Press Literary, 2011.
- <sup>10</sup> Mario VARGAS LLOSA, *La fiesta del Chivo*. México: Punto de Lectura, 2006.

- <sup>11</sup> Tania explica sobre el origen de algunos de sus amigos de la escuela: "At Britannia High School, there were tons of students who had come to Canada as refugees, just like me: Vietnamese who had left their country in squalid boats, Salvadorans and Guatemalans who had literally walked all the way up to Canada, and plenty of Iranians, Ugandans, Ethiopians and Somalians who had also fled from violence" (RODRÍGUEZ, 2011, p. 13).
- <sup>12</sup> Sobre los efectos físicos de la tortura, asevera un equipo de investigadores: ". . . Various forms of torture often give rise to both structural injury in the body and disturbed function. . . Torture survivors are often subjected to multiple forms of torture that result in overlapping injuries. The physical sequelae in tortured refugees characteristically concern the musculoskeletal system. . . ." (BASOGLU, 2001, p. 37) Metin BASOGLU, James M. JARANSON, Richard MOLLICA and Marianne KASTRUP, "Torture and Mental Health: A Research Overview" In *The Mental Health Consequences of Torture*, Ellen T. GERRITY, Terence M. KEANE and Farris TUMA, Eds. New York: Kluwer Academic / Plenum Publishers, 2001. pp. 35-62.
- <sup>13</sup> Metin BASOGLU, James M. JARANSON, Richard MOLLICA and Marianne KASTRUP, "Torture and Mental Health: A Research Overview" In *The Mental Health Consequences of Torture*, Ellen T. GERRITY, Terence M. KEANE and Farris TUMA, Eds. New York: Kluwer Academic / Plenum Publishers, 2001. pp. 35-62, p. 38-39.
- <sup>14</sup> Carmen AGUIRRE, *Something Fierce: Memoirs of a Revolutionary Daughter*, Vancouver: Douglas & McIntyre, 2011.
- <sup>15</sup> Sobre los objetivos para escribir el libro *Los últimos días de Salvador Allende*, resume su autor: ". . . [E]scribimos esta crónica llena de recuerdos y emociones para nuestros amigos y compañeros cuyas vidas fueron segadas. . . queremos rescatar la memoria de sus vidas, para la juventud y el pueblo chilenos, para las familias y también para nosotros que fuimos los últimos en reírnos, asustarnos y llorar con ellos" (SOTO, 2008, p.25). Óscar SOTO, *El último día de Salvador Allende*. Santiago: RBA Libros, 2008. Lo mismo se podría decir de *Retribution*, o de *Crimen sin castigo*. Esto explicaría la presencia en *Crimen sin castigo* de las seis fotografías de los chilenos cuyas vidas se cuentan en el libro (en dos fotos aparecen José Gregorio Liendo junto a su esposa, Yolanda, y Héctor Darío Valenzuela, junto con sus hijas Claudia y Paula). Las mismas fotos se reproducen en grande en el interior del libro también. El objetivo de esta empresa parece ser que no se olvide la injusticia cometida a estos chilenos valientes de vidas ejemplares. También parece que con el testimonio se pretende que se grave en el tiempo sus vidas de personas únicas e irrepetibles.
- <sup>16</sup> Óscar Soto se refiere a "la historia republicana, tolerante y democrática de Chile" en Óscar SOTO, *El último día de Salvador Allende*. Santiago: RBA Libros, 2008 (p.16).